

Martes, 15 de Diciembre de 2009: Mt 21, 28-32

En este tiempo de Adviento la Iglesia nos habla de que debemos prepararnos para la venida del Señor. El viene continuamente a nosotros y de una manera especial y tierna en los días de Navidad. La preparación no consiste sólo en figurar que somos creyentes y menos en hacer ostentación externa sin cambio interior. Hoy el evangelio nos explica una vez más aquello de: "obras son amores y no buenas razones".

Jesús estaba en los últimos días de su vida y aparecen más en el evangelio las ideas de Jesús contrarias a la manera de pensar de las autoridades religiosas de Israel. Dice varias parábolas en que el principal sentido es el rechazo de Dios ante la manera de ser de esas autoridades con la promesa de que otros pueblos y naciones serán dignos de las complacencias de Dios. Hoy les dice una parábola sobre el comportamiento de dos hijos. Al primero le dice que vaya a trabajar a la viña; pero le dice que no. Sin embargo luego se arrepiente y sí va. El otro le dice que sí va, pero en realidad no va. Cuando Jesús les dice quién ha cumplido la voluntad del padre, tienen que responder que el primero. Ahora Jesús pronuncia unas palabras muy duras contra aquellos jefes espirituales del pueblo, porque algunos, que por éstos son tenidos por pecadores, al haberse arrepentido, son tenidos por Dios por más justos que ellos, que pareciendo muy respetuosos en realidad no cumplen la voluntad de Dios.

Esta es una gran enseñanza para todos nosotros, porque para salvarse no bastan las buenas palabras y los buenos propósitos, sino los hechos de vida. Claro que hay que comenzar con un buen propósito, pero que sea un "quiero" de verdad, no un "quisiera", que se queda en el aire, porque, como dice el refrán: "del dicho al hecho hay mucho trecho". A veces el "cumplimiento" se queda en cumplimiento y miento.

En el tiempo de Jesús el pueblo estaba dividido en dos categorías: los pecadores y los justos. Estos permanecían fieles a la religión oficial y se creían los únicos agradables a Dios. Pero en realidad todos son hijos de Dios y a todos busca el Señor como Jesús buscaba "la oveja perdida". Lo que hoy nos quiere decir Jesús es que son menos ante Dios los que quieren figurar y aparecer que los que actúan de verdad. La piedad de los fariseos era vacía: no practicaban la justicia y despreciaban a los demás, pensando que ellos eran los únicos justos. Para Jesús los justos son los que obedecen la voz de Dios, a través de los mensajes de Juan Bautista o del mismo Jesucristo, aunque antes hubiesen sido pecadores y despreciados por la sociedad.

Estas palabras de Jesús tuvieron que ser muy hirientes para aquellos que presumían de ser justos. ¿Cómo unos "pecadores" iban a estar por delante de ellos en la apreciación de Dios? Simplemente porque, al no actuar según la justicia de Dios, ellos no eran justos sino pecadores ante Dios. Algo de esto nos puede pasar a nosotros, que estamos muy metidos en cosas de iglesia, pero quizá hacemos las cosas

según nuestro capricho humano y no mirando a ver cuál es la voluntad de Dios. No es fácil en muchos momentos conocer esta voluntad de Dios. Por ello en las vísperas de Navidad debemos tener cada vez más un “corazón de niño” para poder conocer qué es lo que quiere Dios de nuestra vida y estar dispuestos a realizarlo.

Muchas veces juzgamos a la ligera sobre quién es más o menos bueno. Sólo Dios lo puede conocer, porque El es quien ve nuestras intenciones. Lo importante es hacer y haciendo el bien. El día del juicio Dios no premiará nuestros propósitos o nuestras buenas palabras, ni el haber dicho muchas veces: “Señor, Señor”, sino si hemos actuado bien, si hemos hecho muchas obras de misericordia. El premio no se dará al que más brillo ha tenido social o religioso, sino al que más progreso ha tenido, aunque antes haya sido un pecador. Si ya hemos dado un buen paso porque no creemos ser pecadores, no basta con estar “instalados”, sino progresar; porque la religión es una vida y la vida debe estar en un continuo crecimiento.